



CRONICAS

XI° Congreso internacional de ciencias históricas - Primera conferencia internacional de Historia Económica

Ceferino Garzón Maceda

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 1 (1962): 1° Trimestre, pp. 153-171.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3505>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.
Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Garzón Maceda, C. (1962). XI° Congreso internacional de ciencias históricas - Primera conferencia internacional de Historia económica. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 1: 1° Trimestre, pp. 153-171.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3505>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

C R O N I C A S

XIº CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTORICAS

PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE HISTORIA ECONOMICA

Estocolmo, agosto de 1960.

Entre los días 16 al 28 de agosto de 1960 tuvieron lugar las reuniones del XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, organizado por el "Bureau du Comité International des Sciences Historiques" y el "Comité National Suedois pour les Etudes Historiques". Por iniciativa de los profesores Postan (de Cambridge), Söderlund (de Estocolmo) y Braudel (de París) se convocó a la Primera Conferencia Internacional de Historia Económica, como parte especial del Congreso. También la Comisión de Historia del I.P.G.H. (O.E.A.) que preside el Dr. Silvio Zavala organizó un Coloquio sobre "El mestizaje y la separación de razas en historia de Ibero-América", como parte del programa del Congreso.

La Conferencia de Historia Económica resultó la sección más activa del Congreso. Participaron de la misma destacados historiadores y economistas, con asistencia de casi un millar de delegados, siendo su principal figura Miguel Postan, de Cambridge.

Con anticipación se habían fijado como temas de la Conferencia: "La industrialización como factor del crecimiento económico desde 1700" y "Estudio comparado de la agricultura en gran escala, después de la Edad Media". Fueron rela-

tores K. E. Berril, de Cambridge, y F. Lütge, de Munich, respectivamente.

De Argentina concurre el Profesor Ceferino Garzón Maceda, de nuestra Facultad, que hizo una comunicación en el Coloquio sobre El mestizaje, referida a Córdoba, ciudad y campaña, en los siglos XVIII y XIX. El Profesor Garzón Maceda recibió apoyo de la Facultad de Ciencias Económicas y del "Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas" (Bs. Aires).

A su regreso elevó a la Facultad un informe sobre las deliberaciones y estudios de la Conferencia de Historia Económica, del que reproducimos una síntesis sobre la "Industrialización como factor del crecimiento económico desde 1700".

I. Método.

La discusión del tema se concentró sobre las siguientes cuestiones:

- 1º) ¿Cuál es el *mejor método* para estudiar el desarrollo económico, durante el período señalado en el tema? ¿Debe ser estudiado en *el plano nacional* y en función del aumento de *la renta por cabeza de habitante*? ¿O debe encontrarse otro método? El caso francés: plano nacional y crecimiento de la renta "per capita".
- 2º) *Solidaridad de la industrialización y el desarrollo*. ¿En qué medida la industrialización es resultado del desarrollo y en qué medida éste aporta un refuerzo para aquélla?
- 3º) La marcha que sigue el desarrollo en economías diferentes. ¿En qué medida se asemejan los distintos procesos? *Posibilidad de construir "modelos"* que expliquen el proceso. ¿Basta un solo modelo o se necesitarían varios? ¿Cómo agrupar los países para aplicar los modelos?

¿Existe posibilidad de dividir el desarrollo económico en “*etapas*”, y en cada etapa aplicar un “*modelo diferente*”? (Rostow).

- 4º) Las *variables determinantes* del desarrollo y su *acción recíproca*: agricultura, población, disponibilidad y competencia de la mano de obra, comercio internacional, capital extranjero, técnicas y equipos, presión gubernamental en favor de la industrialización, empresarios, división de clases y manera de pensar, inversión y tecnología, guerras. Esta enumeración de las determinantes principales no excluye otras variables que pueden ser importantes, tales serían la *fluctuación de precios* y los *sistemas de crédito*, de las cuales algunos delegados trataron extensamente (Hamilton-Postan).

II. *Definiciones.*

a) ¿*Qué significa —históricamente— la industrialización?*

Es aceptado el siguiente concepto: “la industrialización es un rápido desarrollo a *largo plazo* de la producción de artículos manufacturados”.

Sobre la *cuestión del límite* para el estudio (1700), puede señalarse la conveniencia de intentar ir más hacia atrás o en mayor profundidad, a fin de encontrar las raíces más ocultas de la industrialización. Pero, no hay duda que la mayor parte de la historia del proceso ha transcurrido después de 1700. (Nef, Berril).

b) La *noción de desarrollo económico* no es fácil de delimitar. En una acepción muy extendida del término, el desarrollo económico se definió como “el alza a largo plazo de la *renta real media*, por cabeza de habitante, en un país (cuadro

nacional)”. No todos aceptan que éste sea el “índice” decisivo en el desarrollo después de 1700. La falta de estadísticas seguras para gran parte del período, y las que pueden mejorarse con nuevas investigaciones, no aseguran un conocimiento muy sólido. Aun las cifras sobre población son insuficientes y los cálculos de la renta nacional a largo plazo deben ser tomados con precaución, pues, para hacerlos ha sido necesario avaluar en más o menos “*el producto*” de grandes sectores de la economía, como los que comprenden a los pequeños cultivadores, y se han debido efectuar correcciones bastante inexactas, en atención a las variaciones de precios, de cualidad y de composición de la producción.

c) Se plantea la cuestión de si se debería procurar trazar *un cuadro del desarrollo económico que se fundase sobre las series de cifras de la renta media* por cabeza de habitante, o si debiéramos contentarnos con *números indicadores (índices)*, por ejemplo: los índices de productos seleccionados, bastante tipificados, los cuales señalarían la *tendencia de la expansión*.

Cualquiera sea el índice que se utilice para medir el crecimiento económico, es necesario conocer la extensión del dominio a estudiar. ¿Puede tomarse la significación de todo un país, o estudiarse regiones dinámicas, o grupos de industrias en el interior del país? Puede ser necesario penetrar en las fronteras nacionales para estudiar el desarrollo de *una zona mercantil* en cualquier país en que se encuentre (El Rhin).

El crecimiento económico es un término de que nos servimos frecuentemente, sin poder siempre llegar a un acuerdo sobre la mejor definición, especialmente cuando nos damos cuenta de las dificultades que presentan las estadísticas. El Congreso no podía ocuparse de los problemas de definición y de medida, pues el tiempo de que se disponía era corto y el programa muy extenso.

III. *Correlación entre industrialización y crecimiento económico.*

Cualquiera sea la definición que se adopte, no hay duda que, en épocas recientes, el desarrollo económico ha sido casi siempre acompañado por la industrialización. La razón principal de ese hecho no ha sido tampoco puesta en duda. *El desarrollo ha traído siempre el acrecentamiento de la producción y de la renta, y la elasticidad de la demanda*, que depende de la renta, es de tal naturaleza que la mayor parte del aumento se produce en *artículos no alimenticios*. Durante el período de desarrollo, el consumo se inclina en favor de los productos manufacturados, y ese proceso se encuentra reforzado por *el efecto de la inversión*. Las alzas de las rentas se vinculan o unen a los *aumentos de la productividad*, que a la larga entrañan *un aumento de capital por cabeza de trabajador*. Lo cual quiere decir que hay expansión de toda clase de capital (artículos en curso de producción, construcciones, utilería), pero que existe bastante demanda de las industrias que proporcionan bienes de equipamiento, y sobre todo, de las industrias metalúrgicas, para que éstas crezcan con ritmo muy rápido. Así, a consecuencia del crecimiento de la demanda de productos manufacturados —tanto de bienes de equipamiento como de bienes de consumo— se aumenta aquél de una manera desproporcionada. En teoría, se podría satisfacer esta demanda por *la importación de productos manufacturados* que se cambiarían por materias primas, o, en el mismo país, por *la expansión de la producción de pequeños talleres*, más bien que por la construcción de grandes usinas; pero, en la práctica esto acontece raramente.

Es necesario tener en cuenta que, a la larga, la fábrica domina al pequeño taller. Las economías que alcanzan la producción en gran escala y la especialización triunfan sobre las

desventajas causadas por el costo de transporte y por los más altos salarios de los obreros industriales. El papel de los gastos más bajos del transporte en favor de las manufacturas es fundamental, pero es necesario reconocer que *el progreso técnico* es más rápido en las grandes usinas que en los pequeños talleres, sobre todo cuando se trata de la industria metalúrgica y de otras industrias pesadas. Cuando se alcanzan *niveles altos en los salarios*, crece la demanda de bienes de consumo y de equipos que son complicados, cuidadosamente terminados y bellamente presentados. Sólo la gran manufactura puede proveer esos bienes.

Es oportuno recordar algunas observaciones sobre *el efecto del desarrollo, en relación a los países subdesarrollados*. "No sólo el desarrollo económico favorece la expansión de la manufactura, sino que también, a causa de su mayor productividad, la manufactura refuerza el crecimiento económico. También resulta un refuerzo del crecimiento económico, el hecho que *los precios relativos de las materias primas y de los productos manufacturados* favorecen a la larga a los últimos. Lo cual quiere decir que en cierta medida, *la opulencia de los países ricos va siempre creciendo a costa de los países más pobres*". Esta proposición del Prof. Berril resulta bastante complicada cuando se la examina desde un punto de vista histórico, a causa de la complejidad de los hechos.

La relación mutua, que necesariamente se establece en el mundo moderno, entre el crecimiento económico y la industrialización, no ofrece mayores complicaciones, y el Congreso no dedicó mucho tiempo al debate de este aspecto del tema. En cambio, ofreció mayores dificultades *la cuestión de saber cómo ha continuado en los diferentes países el proceso de desarrollo y de industrialización*, y en qué medida se pueden distinguir similitudes.

IV. *El empleo de etapas y de los modelos.*

El debate se centró en torno a la cuestión anotada anteriormente. El criterio de los "economistas puros" discrepa con el de los historiadores economistas. El primer gesto del historiador es de desconfiar de las generalizaciones, pues tiene siempre presente las diferencias en los hechos históricos. No obstante, es necesario efectuar análisis y enunciar generalizaciones, hasta el momento en que el análisis se simplifique tanto y que las generalizaciones descuiden tantas diferencias que queden más cosas oscuras que las elucidadas. La cuestión de decidir sobre el punto del análisis donde ese defecto se hace sentir, fue motivo de discusiones prolongadas en el Congreso. El Profesor Berril sostuvo: que "para hacer el análisis del desarrollo económico es necesario aislar un número restringido de influencias principales y describir su acción recíproca. ¿Cuáles son las más importantes, cuántas influencias se deben examinar, y en qué medida "los modelos" son aplicables a otros casos?". "*Como historiadores debemos desconfiar de todo "modelo" de desarrollo edificado por los economistas; modelos en los que se encuentra la descripción bien cuidada de una expansión equilibrada. En cambio, lo que se advierte en el crecimiento económico que nos presenta el mundo real es la ausencia de orden y de equilibrio. Un modelo que se basa en la noción de la expansión ordenada y equilibrada de una sociedad, se aparta de la cuestión, y una presentación estadística puede bien ocultar, justamente, lo que el historiador trata de saber a propósito del desarrollo económico y de la industrialización*".

Las "etapas" del Prof. Rostow.

Este ilustre Profesor concurrió al Congreso y sostuvo su tesis sobre las etapas del desarrollo, que han tenido gran notoriedad. El método que describe el crecimiento económico etapa por

etapa, divide la historia en unidades discretas, sirviéndose de un "modelo" diferente para explicar la expansión de cada unidad. El análisis por etapas es un método clásico empleado por los historiadores; el Profesor Rostow es sólo el más reciente de una serie de partidarios de esta técnica. Los artículos famosos de Rostow que obtuvieron (caso excepcional en este siglo) 14 páginas de "El Economista", de Londres, presuponen *la noción de sociedad industrial*. Todas las sociedades modernas, al menos desde el punto de vista económico y social, pertenecerían a un mismo tipo, estarían sobre la misma ruta, y se repartirían, más o menos, sobre esa ruta común; lo cual implicaría que todas las sociedades actuales pertenecen a un mismo tipo social. Hay una estrecha relación entre la manera de considerar las cosas por el Prof. Rostow y el pensamiento de Colin Clark, que fue la figura más importante del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas - París, 1950.

El análisis por etapas planteó numerosas cuestiones. ¿Cuáles son las diferencias entre las etapas sucesivas del crecimiento económico y en qué medida las economías diferentes han seguido esa progresión por etapa en el curso de su historia? (Kula, de Varsovia).

¿Hasta qué punto podemos precisar la identificación de influencias y magnitudes que distinguen las etapas una de la otra? Existe una ruptura brusca y neta entre las etapas, y la diferencia entre las etapas ¿basta para dar razón a las tentativas de adaptar el desarrollo económico a un modelo de este tipo?

El concepto fundamental de Rostow: el "take off".

¿Se puede distinguir un período de veinticinco años en que la tasa de inversión y el nivel de los salarios aumenten en forma repentina y sin precedentes? ¿En qué sentido se puede afirmar que desde un cierto momento la expansión y la industrializa-

ción hacen parte del sistema? Estas preguntas concretan las divergencias que se marcaron en la Conferencia de Historia Económica, especialmente por Pierre Vilar (París) y Postan (Cambridge), sobre las tesis de Rostow —que en general fueron aceptadas.

Los modelos.

En varias comunicaciones e informes se planteó el problema fundamental de *cómo llegar a generalizaciones sirviéndose de la experiencia del crecimiento económico en algunos países*. ¿Se pueden identificar las influencias principales que están en juego; se puede resumir la acción recíproca de esas influencias construyendo *un modelo simplificado* que ayudara a explicar una serie importante de casos? ¿Se puede esperar que un solo modelo sea suficiente o habrá necesidad de una media docena? ¿Es que es posible encontrar un solo modelo que describa la primera industrialización del Reino Unido y la de los países que más tarde se abrirían camino en un mundo comercial ya industrializado en parte? ¿Es posible reunir en un solo modelo las grandes y las pequeñas naciones, economías planificadas y las que no lo están completamente, países de riquezas naturales y países que están desprovistos de ellas, etc., etc.?

Una de las cuestiones más importantes planteadas fue la de saber cuántos tipos de experiencia, en lo que concierne a la industrialización, pueden expresarse en un solo modelo. ¿Cuántas variables, y de qué clase, será necesario considerar? ¿Se pueden utilizar uno o dos factores primarios, cuya magnitud ha determinado fundamentalmente el desarrollo económico, o es necesario, para tratar razonablemente el problema, estudiar gran número de variables y la complejidad de su acción recíproca y "feed-back"? Rostow sostuvo enérgicamente este punto de vista.

¿Será posible abarcar todas las variables? Algunos factores no serán abordables cuantitativamente y los tipos de acciones recíprocas posibles serán innumerables. Esto querría decir que el historiador se limitará a constatar que el estudio individual sugiere que ciertos factores eran de gran importancia, y dar su opinión personal de si esos factores habrían podido producir el crecimiento económico de tal o cual manera. O el historiador debe buscar entre las fuerzas económicas aquéllas que habrían, según toda probabilidad, producido la expansión, o debe convenir que las fuerzas más importantes se encuentran en el dominio social, institucional o político.

Tres comunicaciones presentadas al Congreso *hicieron resaltar como fundamentales los factores sociales del desarrollo económico* (Cochran y Chambers sobre Inglaterra y Hoselitz sobre América Latina). Algunos otros señalaron la importancia de la acción gubernamental y el poder del sentimiento nacional (Japón, Alemania, Rusia). Si se llegara a demostrar que tales fuerzas fueran de gran importancia, la teoría económica no sería muy útil para explicar el crecimiento económico; lo cual haría necesario abandonar el dominio de la historia para penetrar en el de la joven ciencia de la sociología aplicada.

Los determinantes principales del crecimiento y de la industrialización.

Se acepte la noción de etapas o no, que se crea en la solidaridad de los procesos de crecimiento o que se acentúen sus divergencias, es necesario tratar de identificar esas influencias, que han jugado un papel importante en la expansión económica. De ahí que se presentaran en las comunicaciones alguna nómina de los factores del desarrollo económico. Gran parte de la discusión versó sobre una evaluación de esos factores.

Agricultura:

El crecimiento económico y la industrialización se inician a partir de un bajo nivel de rentas; es axiomático que la economía en ese momento será, en su mayor parte, agrícola. Por ello, no sorprende comprobar que muchos observadores insistan en lo que sucede en el sector agrícola de la economía, viendo allí la influencia directora de la expansión de la pequeña región industrial. Se podría decir —como Rostow lo sostuvo— que la expansión de la producción agrícola es necesaria o previa para efectuar la industrialización. Sin duda, parece que generalmente ha ocurrido así, (Chambers, sobre Inglaterra; Pierre Leon sobre Francia, lo expusieron). Pero, ¿por qué sería necesario que ello ocurriera? ¿Para proporcionar alimentos a las ciudades en crecimiento, o porque era necesario obtener divisas extranjeras para pagar las materias primas que se importaban? ¿Es necesario que las rentas agrícolas se aumenten para crear y sostener un mercado interior de productos manufacturados, (Jutikkala, sobre Finlandia e Hildebrand sobre Suecia)? ¿La reforma agraria es necesaria para que la mano de obra se dirija a las ciudades (Landes, sobre Alemania)? ¿Es que el gobierno tendría necesidad de gravar con impuestos a la agricultura para sostener las nuevas industrias (Kajinski, sobre Japón e Iatsunsky sobre Rusia)? Finalmente, ¿no existiría algún caso en que la expansión agrícola no haya tenido lugar sino después del comienzo de la industrialización y en que la agricultura no haya jugado un papel vital en el crecimiento de la producción nacional?

Todos estos interrogantes resultan de las contribuciones y debates del Congreso de Estocolmo, como posibilidades de desarrollos diferentes en los casos históricos examinados.

Población:

Las discusiones a propósito de las causas de los cambios en la población durante el siglo XVIII, recordaron la insuficiencia de los conocimientos en lo concerniente a esta variable fundamental. La comunicación de M. Eversley proporcionó una lista de todo lo que se debería saber antes de narrar la historia de los "porqué" y de los "cómo" del aumento de población. Algunas contribuciones subrayaron que el aumento de población se produjo como consecuencia del mejoramiento y de la abundancia comparativa de los comestibles (Leon, sobre Francia). En algunos casos se afirmó que la *migración de las poblaciones*, en el interior de las naciones como también en el plano internacional, es tan importante para la expansión de la manufactura como el aumento del número global de los habitantes. El hecho que se pudiese aprovechar a bajo precio la mano de obra, ha contribuido en mucho a la industrialización, como lo demostraron las contribuciones sobre Noruega, Suecia, Alemania, Japón y China.

Me llamó la atención que ninguna comunicación se refiriera a los casos en que una abundancia de mano de obra a bajo precio hubiera impedido la utilización de máquinas, como fueron los casos de las colonias españolas de América, sobre todo México y Perú, por ejemplo. El Profesor Braudel (Francia), en conversación fuera de las sesiones, admitió la omisión y la atribuyó a la ausencia de comunicaciones o contribuciones de América Latina —en la Conferencia de Historia Económica sólo estábamos dos sudamericanos, de Argentina uno y de Chile el Profesor Alvaro Jara—.

En cambio, el trabajo de Williamson sobre los Estados Unidos, hacía resaltar el hecho que los salarios altos favorecieron allí el desarrollo de los métodos de fabricación en gran serie, lo que hizo avanzar en gran medida la industrialización.

Al tratar de la mano de obra a bajo precio, los autores de comunicaciones se referían al hecho de que habitualmente los obreros aceptarían salarios bajos sin perder, sin embargo, en competencia. Todos hicieron notar la importancia de la competencia del obrero, de sus maneras de ver, de su experiencia respecto de las máquinas y de su instrucción general (Landes sobre Alemania, Kajinski sobre Japón, respecto a la importancia de la instrucción primaria y técnica).

El Profesor Berril (de Cambridge) hizo notar que la mayor parte de las contribuciones no hacían resaltar *la posibilidad de que el crecimiento fuera trabado por un aumento muy rápido de la población*. En tal caso es necesario alimentar, alojar y vestir mayor número de habitantes, que exigen también equipo para el trabajo. Utilizando sólo el ahorro voluntario de la comunidad no es posible proveer a las necesidades de equipamiento que crea la expansión de un efectivo de mano de obra. Mientras la producción industrial se aumenta, la proporción de trabajadores empleados en las grandes usinas no cambia. ¿En qué medida, invocando la influencia malthusiana que ejerce sobre la industrialización el aumento de la población, se puede explicar el hecho de que algunos países no han alcanzado un rápido crecimiento económico en el pasado o que les sea difícil alcanzarlo hoy? (India, China),

Comercio internacional:

Por cuanto los mercados de exportación tienen una extensión potencial mucho más amplia que los mercados nacionales, un país que hubiera perfeccionado la producción de uno o dos artículos especializados podría continuar desarrollando ese tipo de producción. Si fuera necesario vender todos esos productos en el país, el crecimiento no tardaría en detenerse. Varias de las contribuciones al Congreso demostraron que en

Gran Bretaña y en el Japón la exportación impulsó a la industria textil a desarrollarse rápidamente, durante un largo período; de tal modo esta industria ha podido jugar un papel importante en la expansión industrial de la primera época. A menudo, también los recursos naturales son la base del desarrollo de un país como exportador: los productos naturales son sometidos a operaciones muy simples al comienzo y luego más complicadas; sería el caso de los países bálticos, con la utilización de la madera y fuerza hidro-eléctrica.

Por el contrario, el comercio internacional es considerado —generalmente— como traba a la industrialización, cuando, a causa del bajo precio de los productos extranjeros de importación, no se ha desarrollado la industria nacional (América Latina, India, China), con su correspondiente política aduanera favorable a la importación.

El Capital extranjero, los técnicos y el equipo:

En numerosos casos examinados en las reuniones de la Conferencia, estos factores se hacen visibles en el desarrollo de la industrialización, pero su importancia varía notablemente en cada caso. Para efectuar el crecimiento económico el capital debe provenir, en su mayor parte, de los depósitos nacionales de ahorro; pero el empréstito en el extranjero, aún cuando sea en débil proporción, puede ser de gran importancia. El capital prestado es colocado, en general, en el sector donde hay paralización (por ejemplo, los ferrocarriles). Este capital tiene valor como cambio exterior y trae consigo la experiencia y las técnicas conocidas en el extranjero (ver las contribuciones sobre Francia, Alemania, Rusia y los países escandinavos).

Puede suceder que el empréstito favorezca el crecimiento económico, pero a veces lleva más bien al predominio del extranjero, trabando, al mismo tiempo, el desarrollo de las in-

dustrias nacionales. De manera semejante, es muy común en los primeros años de la industrialización, importar del exterior *equipos* y *técnicos*; algunos países aprenden más o menos rápidamente a fabricar equipos y formar la mano de obra especializada (Comunicaciones sobre Noruega, Suecia y Francia).

La presión ejercida por el gobierno en favor de la industrialización:

Salvo las contribuciones presentadas a la Conferencia sobre el Reino Unido y los Estados Unidos, todas las demás subrayaron el efecto de la política de los gobiernos que quieren imponer la industrialización. Lo que impulsa al gobierno —en los distintos países— para promover el crecimiento económico no es la perspectiva de abundancia (para mejorar la vida de los ciudadanos) sino el deseo de adquirir más poder (en nombre del anticolonialismo, de la expansión imperial, de la propia conservación o, simplemente, del nacionalismo).

Esto apareció de manera evidente en las contribuciones de *Rostow*, *Lettimore* (sobre China), *Landes* (sobre Alemania), *Leon* (sobre Francia) y *Hoselitz* (sobre América Latina) y dos contribuciones sobre Rusia. El alcance de la intervención gubernamental es muy amplio y muy diverso; el gobierno contrata empréstitos en el extranjero para desarrollar los medios de transportes y de otras empresas públicas; impone tarifas y subvenciones para favorecer el desarrollo nacional de la manufactura; coloca pedidos a las industrias nacientes, a pesar de lo elevado de sus costos, etc., etc. Las políticas difieren del todo en cuanto a su firmeza, su persistencia y su eficacia. En las exposiciones de los delegados a la Conferencia abundan los ejemplos del fracaso de los Gobiernos, y también los casos en que han logrado fundar y estabilizar industrias. Muchas veces, los gobiernos, como también el consumidor nacional, han debido

subvencionar durante mucho tiempo la manufactura nacional, cuyos costos eran elevados (ver Kajinski sobre el Japón).

El Empresario y la presión social:

Para algunos miembros de la Conferencia, el empresario es el autor más importante del crecimiento económico (influencia de *Schumpeter*). Sobre todo, se destacaron algunos profesores norteamericanos, por su adhesión a esta teoría y la expusieron en detalle, de una manera enérgica. La contribución de *Cochran* concentra la atención sobre el empresario y sobre otras fuerzas sociales que determinarían el proceso del crecimiento (factores sociales que comprenden la solidaridad de la familia, la manera de abordar nuevas ideas y el hecho que el obrero esté dispuesto a trabajar en grupo, etc.). En su análisis del crecimiento en la *América Latina*, *Hoselitz* pone el dedo sobre lo que él cree la fuente principal de influencia, —los grupos sociales estratégicos, lo que ellos quieren y lo que hacen—. Como se hizo notar, si los factores sociales son de primera importancia en el análisis del crecimiento, mucho de lo que ha hecho hasta ahora el historiador de la economía se aparta de la cuestión principal. Deberán examinarse, en consecuencia, variables más difíciles de manejar y de cuantificar, que las que se han examinado hasta aquí.

La inversión y la tecnología.

En la enumeración que venimos haciendo de los determinantes principales del desarrollo de la industrialización no hemos pretendido colocarlos por orden de mérito. Alguien podrá encontrar extraño que recién a esta altura de nuestra síntesis hagamos mención del *volumen de la inversión*, de la *dirección de la inversión* y del *progreso técnico*. Es notorio que muchas obras clásicas que tratan de la Revolución Indus-

trial colocan en el primer plano el efecto de las inversiones o del aumento del ahorro y la inversión. Sin embargo, en las contribuciones y comunicaciones presentadas al Congreso se dijo muy poco a propósito de *los cambios en la proporción de las inversiones*, los que se producen a medida que crece la economía. Lo cual es comprensible, en vista de que es difícil reunir cifras a largo término que tengan relación con *la inversión global*. Parece que no habría la evidencia de que el proceso de industrialización haya dependido, en la mayor parte de los países, de un aumento repentino y radical del porcentaje de la producción, que habría sido ahorrado y reinvertido. En las contribuciones al Congreso, sin embargo, se proporcionan ejemplos en que se habrían colocado fondos considerables en ciertos sectores de la economía: *tal vez deba interesar menos el volumen global que la dirección de la inversión*. El Prof. Williamson sobre los Estados Unidos, Jutikkala sobre Finlandia, Bull sobre Noruega, Gbaman sobre Dinamarca, demostraron el *efecto impresionante que ejerce sobre el crecimiento económico el aumento de inversión colocado en el transporte*.

Es particularmente difícil estimar la importancia del aumento de rendimiento de los fondos invertidos, la que marcha paralela con *los cambios en el dominio de la tecnología*. En la descripción de industrias particulares, muchas de las contribuciones mostraron que hay veces en que un cambio de técnica ha causado decididamente un aumento del rendimiento, pero, en la mayoría de los casos, eso habría ocurrido más bien después de la absorción, en una región atrasada, de una técnica empleada desde largo tiempo en otras regiones, que después de la adopción de una nueva invención. *La tarea principal del historiador-economista es explicar por qué los nuevos métodos han sido adoptados en tal o cual momento y en tal o cual medida*.

La guerra.

En muchas de las contribuciones se encuentra la descripción de la influencia fortuita que ejercen las guerras sobre el crecimiento y sobre la industrialización. Frecuentemente se aludió a los efectos que tuvieron las guerras napoleónicas sobre la producción de Europa septentrional y occidental y de los Estados Unidos. En muchos países, grandes cambios en el dominio de la industrialización habrían sido debidos a las dos guerras mundiales: Canadá, Australia, Africa del Sud. Se admitió que la industrialización desde 1700 debía bastante a la impulsión dada por las guerras. La demanda de artículos manufacturados se aumentaba durante las guerras, al mismo tiempo que se retraían las fuentes de aprovisionamiento. Fue necesario aumentar el rendimiento posible de la manufactura, lo que hacía parte del desarrollo general de la productividad y de la industrialización, y en casos numerosos se debió proteger después de la guerra la capacidad creada durante la misma.

Los precios.

A los factores de crecimiento enumerados hay que agregar el papel que juega en el crecimiento económico *el alza y baja de los precios* (fluctuaciones) y *el desarrollo de las instituciones de crédito*. Las contribuciones no insistieron sobre esos factores, pero en las discusiones varios participantes trataron la cuestión. A los primeros se refirió entusiastamente Hamilton, referidos a la Revolución Industrial en Inglaterra y al atraso industrial de España en el siglo XVII.

Para terminar, podríamos resumir gran parte del trabajo de la Conferencia con la siguiente pregunta: *¿por qué solamente en los últimos doscientos años, recientemente transcurridos, ha tenido lugar la industrialización?* La respuesta: Por prime-

XIº CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS

ra vez, en la segunda mitad del siglo XVIII, en Europa del Noroeste, se dan juntas las variables importantes que favorecen el crecimiento económico; en Europa del Noroeste primero y luego en la Europa Central y los Estados Unidos de América y, tardíamente, la Europa Oriental.

«Quedan hoy tres mundos: el mundo occidental capitalista, el mundo colectivista de la Europa Oriental y China comunista y el tercer mundo, América Latina, Asia y África. Los dos primeros, en alto crecimiento, con sistemas económicos diferentes, pero que tienden a aproximarse en los sectores científicos y de la gran industria; el tercer mundo subdesarrollado o en comienzos del crecimiento, en que se disputan los sistemas económicos y políticos de los países en crecimiento constante y total.

C. GARZÓN MACEDA

Profesor de Historia Social y Económica - Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba .